



DISCURSO

PRONUNCIADO EL DIA

16 de Setiembre de 1879,

POR EL Sr.

**RICARDO M. CELLARD,**

**ORADOR OFICIAL**

NOMBRADO POR LA JUNTA PATRIÓTICA

DE ESTA CAPITAL

MONTEREY.

TIP. DEL COMERCIO.

A. Lagrange y Hno.

1879.

DISCURSO

PRONUNCIADO EL DIA

16 de Setiembre de 1879,

POR EL *ñ*.

**Ricardo M. Cellard,**

**ORADOR OFICIAL**

NOMBRADO POR LA JUNTA PATRIOTICA

DE ESTA CAPITAL



MONTEREY.

TIP. DEL COMERCIO.

A. Lagrange y Hno.

1879.

CARLOS PEREZ MALDONADO  
MONTERREY, MEXICO.

CONCIUDADANOS:

Honrado por la junta patriótica de esta Capital, para dirigiros la palabra en los solemnes momentos en que la República Mexicana celebra el sexagésimo-no-aniversario de la iniciación de su independencia; no vengo aquí con la vana pretension de hacer alarde de conocimientos que no poseo; sino guiado unicamente por la voz del patriotismo, que me impulsa á rendir un justo y merecido tributo á la sagrada memoria de aquellos que, sacrificándolo todo por el bien de su infortunada patria, hicieron de un pueblo esclavo, un pueblo libre. Inútil creo pedir os una indulgencia que no espero concedais al orador, por que demasiado conocida es ya su incapacidad; pero si la pido para el que, nacido bajo el cielo mexicano, no puede permanecer indiferente ante el mas sagrado de los recuerdos que conmueven el corazon de todos los que, con noble orgullo, pueden llamarse hijos del inmortal Hidalgo.

Soy mexicano, y esta sola frase puede servir de disculpa á la osadia que hoy cometo, ocupando una tribuna de donde han brotado tantas veces la palabra fácil y la dicción florida y elocuente de oradores verdaderamente notables. Pero lo repito, confio unicamente en vuestra proverbial indulgencia, en gracia de la intencion que me inspira y obliga á dirigiros la pa-

labra en un día, en que es imposible guardar silencio, al que como yo, sintiéndose conmovido por la voz del patriotismo, cumple con un deber imperioso, rindiendo á su patria el mas humilde y sencillo homenaje, pero tambien el mas entusiasta y sincero.

No es mi objeto hacer el apoteosis de una guerra en la que el suelo de mi patria se cubrió de sangre, en la que mexicanos y españoles talaban los campos, incendiaban las ciudades y se hacian la mas cruel y terrible de las guerras, la espontosa guerra de represalias: no, Conciudadanos, vengo á hacer el apoteosis de la mas grande y sublime de las ideas, que germinando en el cerebro del anciano sacerdote de Dolores, vino á producir mas tarde la emancipacion política de lo que se llamó Nueva-España.

Para poder apreciar la magnitud de la empresa iniciada por Hidalgo, permitidme que divague un poco por el oscuro campo de la historia.

A principios del siglo XIX, la Europa entera, conmovida por la terrible revolucion francesa, que habia despertado nuevas ideas acerca del estado social del hombre, era presa de una agitacion tumultuosa, producida por la lucha que sostenia el antiguo régimen aristocrático y absolutista contra las modernas ideas que se esforzaban por arrancar de raiz un sistema de gobierno creado por el feudalismo, y sustituirlo con otro mas liberal y mas justo y que estuviese conforme con las nuevas necesidades y aspiraciones de los pueblos.

Por una parte, el espectáculo que habia dado la Francia al mundo haciendo rodar la cabeza de Luis XVI; y por otra, Napoleon ciñéndose una corona imperial debida solamente al *dios éxito* y elevando con él á otros muchos, cuyo origen se perdia confundido entre las masas del pueblo, hicieron comprender á ese mismo pueblo que él era mas grande, mas poderoso y mas sabido que todos los reyes.

Irritado por que hasta entónces se le habia dejado ignorar la fuerza de su poder, protestó y protestó tan alto, que el eco de su voz, atravezando los mares, vino á resonar en la playa Americana, formando un acorde disonante al confundirse con el canto que entonaba el esclavo al compaz de su cadena.

Los vireyes de la Nueva-España, los corregidores y mas que todos el clero, procuraban por que las nuevas ideas fuesen desconocidas por los mexicanos, y para conseguirlo, hacian uso del oscurantismo y del terror; poderosas armas en las que desde el principio de la conquista, estaba cimentado su poder.

Los españoles, luchando por su libertad, hacian la guerra á Napoleon 1.º no solo en los campos de batalla sino tambien en la tribuna y en la prensa. En sus escritos protestaban contra la invacion francesa en nombre de sus derechos que veian hollados y de su libertad amenazada.

Aquel lenguaje razonado y enérgico despertaba en los mexicanos ideas que hasta entonces habian permanecido adormecidas en su conciencia, y se preguntaban admirados, ¿cómo ántes no habian pensado en aquellos derechos que así alegaban en España los mismos que los conculcaban en México? ¿No sabian que la idea de libertad es intuitiva en el hombre!

Los súbditos de Fernando VII no se contentaban ya con la servil obediencia y fanática adoracion á sus reyes; en Madrid y en las provincias todas habia muchos que hablaban sin rebozo de que era indispensable que el pais tuviese una constitucion, se decia que el pueblo necesitaba gozar de algunos derechos y libertades cuya sola iniciacion, medio siglo antes, hubiera sido tenida como una blansfemia horrible. Pero entónces las cosas habian ido mas lejos, los bandos políticos luchaban porque sus ideas predominasen, la prensa hablabá demasiado alto y muchos hubo que se atrevieron

á decir, que el rey no era indispensable, que se necesitaba coartar su libertad absoluta de accion, que los ministros debian tener responsabilidades y el pueblo sus representantes.

Fernando VII daba frecuentes pruebas de un carácter débil y poco á propósito para salvar á la España de la invacion francesa y á la monarquia de los rudos ataques que le dirigian los constitucionalistas; y esto aumentaba el descontento de todos los partidos. Sin contar con su rey, entónces casi cautivo, las provincias españolas formaron *juntas* que teniendo iguales derechos, sin embargo querian, cada una por su parte, regir los destinos de la nacion española.

Aquellas *juntas*, viviendo en perfecto desacuerdo, mandaban órdenes al virey D. José de Iturrigaray, que bastante torpe ó por simpatía á sus gobernados dejaba penetrar en México los libros y folletos que agitaban á las sociedades europeas y se ocupaban de la crisis social que á la España conmovia; pero servian de muy poco aquellos impresos, porque los conquistadores habian tenido cuidado de que los mexicanos vivieran siempre sumergidos en la mas erasa ignorancia, como puede probarlo el hecho de que aquí, en Nuevo-Leon, no pudo integrarse alguna vez el cabildo, por no haber podido encontrar su gobernador personas bastantes que supiesen siquiera leer.

Sin embargo, México comenzaba á despertar de su letargo y un acontecimiento notable vino á producir en los habitantes de la Nueva-España un efecto que nadie habia previsto.

Cuando la *junta* de Sevilla mandó sus comisionados á México para que fuese reconocida, el virey, antes de contestar, quiso oír el parecer de la Audiencia y del Ayuntamiento reunidos, que á falta de otros mejores, eran entónces los únicos representantes de México; y esta consulta fué la primera luz que dió á los me-

xicanos el conocimiento de sus derechos y de su fuerza.

A imitacion de las provincias españolas, el virey trató de formar una *junta* y ser el presidente de ella; pero los principales comerciantes de la capital se opusieron y formando una conspiracion, dirigidos por D. Gabriel Yermo, atacaron una noche el palacio vireynal y apoderándose de Iturrigaray, le trasladaron á Veracruz, donde le embarcaron para la pennínsula. Los conjurados depositaron el mando supremo en manos de la Audiencia, la que despues de haber apresado algunos de sus miembros, por sospechas de complicidad con el virey depuesto, confirió, en apariencia, el gobierno de la Nueva-España al Gral. D. Pedro Garibay.

La lectura de los periódicos, órganos del partido constitucionalista, de sus folletos y de las proclamas publicadas, aunaquí mismo, contra los franceses; la prision del virey á quien los mexicanos habian visto siempre y reverenciado como á una divinidad; la persecucion del Lic. Ascárate, la muerte del Lic. Verdad y del padre Talamantes, primeros mártires de la libertad, todo contribuyó á que los mexicanos, que hasta entónces habian vivido conformes con su esclavitud, porque no conocian otro estado social, comenzaran á discurrir de una manera bastante alarmante para sus señores.

Pero esto apenas se revelaba al exterior, y la Nueva-España al parecer, siguió, como siempre su antigua marcha con el nuevo gobierno. Se reconoció primero á la junta de Sevilla y despues á la Central que á mediados de 1809 nombró virey al Arzobispo Lizana.

En el mismo año los Sres. Michelena, Abarca y otros intentaron hacer una revolucion en Valladolid; pero descubierta antes de estallar, los conjurados fueron aprehendidos y desterrados de aquella provincia.

Ahogados por medio del terror los primeros síntomas de revolución, el país parecía haber recobrado, de nuevo y por completo, su antigua calma; pero felizmente los mismos gobiernos de la península iniciaron reformas que dieron lugar á nuevas conmociones políticas y vinieron á fijar el *hasta aquí* del sufrimiento de los indios y criollos.

En México la inquisición condenaba como herética la idea de la soberanía del pueblo: las cortes españolas consagraban mas tarde este principio como base del nuevo sistema social, que ya para entonces era proclamado por la prensa toda de la Península.

En México se leían con avidez los pocos manifiestos que hasta él llegaban; en los que se hablaba al pueblo español como á soberano y á los Americanos como á iguales y aquel lenguaje enteramente opuesto al que usaban los mezquinos políticos de la Nueva-España, irritaba á los mexicanos y hacia que aumentara mas y mas, el ódio que profesaban á sus dominadores.

Los españoles residentes en la capital de la colonia comenzaban á alarmarse con tanta mas razon cuanto que veían la debilidad del Arzobispo Lizana, y dirigían frecuentes reclamaciones á la Península pidiendo un jefe mas capaz y mas enérgico. En vista de esto, la Metrópoli nombró virey al derrotado de Almonacid, D. Francisco Xavier de Venegas, hombre que educado con las antiguas preocupaciones y careciendo de talentos políticos, venía á agravar la situación del país y á precipitar los acontecimientos.

La desconfianza habia paralizado el comercio y el descontento aumentaba de dia en dia. Por varios puntos del país estaba ramificada una vasta conspiración con el objeto de proclamar la independencia; pero era tal el terror que inspiraban los dominadores, que los conjurados temían darse á conocer unos con otros.

¿Quién seria el iniciador de aquella revolución que

se preparaba? Los abogados y los iniciados de la clase media en México, eran demasiado tímidos; de los militares nada podia esperarse porque eran esclavos de sus gefes; el alto clero estaba mas que nadie interesado en conservar la dominación española en México; la raquílica nobleza solo se ocupaba en hacer la corte á los vireyes y arzobispos y formaba una entidad casi nula; el pueblo bajo era sumamente ignorante y ni aun se le habia enseñado á pensar. Solo quedaba la clase media del clero, que en su seno tenia hombres regularmente instruidos, los que gozando de cierta independencia, podían ser los únicos capaces de lanzar el primer grito de alarma.

Así sucedió en efecto. Don Miguel Hidalgo y Gallaga, cura del pueblo de Dolores, fué el primero que en la noche del 15 de Setiembre de 1810, dió el grito de independencia. Aquel sublime anciano, conmovido ante las miserias de un pueblo esclavo, sintiendo arder en su corazón la llama del mas noble patriotismo, sin vacilar ante lo grande y atrevido de la empresa que iniciaba, llamó á todos los Mexicanos, y amparándolos con la égida de su fé, los condujo al campo de batalla, para que luchando con sus opresores, rompieran en la frente del Leon orgulloso de Castilla, las cadenas que por tanto tiempo los sujetaran esclavos.

Rotas una vez las hostilidades, aquella guerra tenia que ser terrible porque era la lucha entre el Ciudadano y el soldado; uno y otro sabían que su misión era *vencer ó morir*, porque los soldados españoles nada esperaban de los insurgentes, y estos á su vez, solo confiaban en la victoria para salvar algo mas noble y mas caro que sus vidas, la emancipación de sus hijos y el goce de sus derechos por tanto tiempo conculcados.

Permitidme que pase en silencio las distintas peripecias que llenaron el intervalo de el año de 1810 al 1821. Intervalo en el que la simiente de libertad se

fecundizaba con la sangre de Hidalgo, Abasolo, Mina, Morelos, Matamoros y otro gran número de ilustres víctimas, que llenan muchas páginas de nuestro martirologio.

Después de aquellos once años de privaciones y miserias, crueldades y heroísmos, el 27 de Setiembre de 1821 entraba á México D. Agustín de Iturbide á la cabeza del ejército trigarante.

México era independiente, México podía ya ocupar su lugar en el concurso de las naciones libres; pero ¡cuantas víctimas habían caído en esa lucha! ¡cuantos mártires sellaron con su sangre la sublime acta de nuestra independencia!

Una vez conquistada su autonomía política, México vaciló por algún tiempo acerca del sistema de gobierno que había de regir sus futuros destinos.

El gobierno aristocrático era imposible, por que la independencia había sido el fruto del trabajo del pueblo, y la aristocracia solo había procurado humillar á ese pueblo heroico y tenerlo hundido en la mayor ignorancia y miseria. El pueblo era el que lo había hecho todo, y el mismo pueblo tenía derecho para gozarlo todo. Por otra parte, México se hallaba precisado á ilustrarse y á avanzar mucho en pocos años, para ponerse á la altura de las demás naciones, y esto solo podía conseguirlo rigiéndose por un gobierno democrático.

Después del desastre de Padilla, México quedó definitivamente constituido en república y más tarde, en 1857, se dió una constitucion; sublime código, cuya observancia ha de ser siempre la mira de todo gobierno que, cumpliendo con su deber, quiera hacer de México un pueblo grande y poderoso.

Conciudadanos, ya somos libres; pero dolor me causa decirlo, no hemos sabido gozar ni aprovecharnos de esta libertad. Hemos consumido nuestras fuerzas

en las guerras civiles, que si es verdad unas han servido para conquistar algun principio social, otras en cambio solo han servido para diezmar nuestra poblacion y talar nuestros campos.

¡Basta ya de luchas fratricidas! recordad siempre las palabras del inmortal Ocampo, *si quereis ser libres, unios*; olvidad vuestros ódios políticos; tened presente que el funesto partido clerical ha desaparecido para siempre maldecido por todos los buenos mexicanos, y que ya tan solo quedan liberales que deben agruparse bajo la hermosa bandera tricolor.

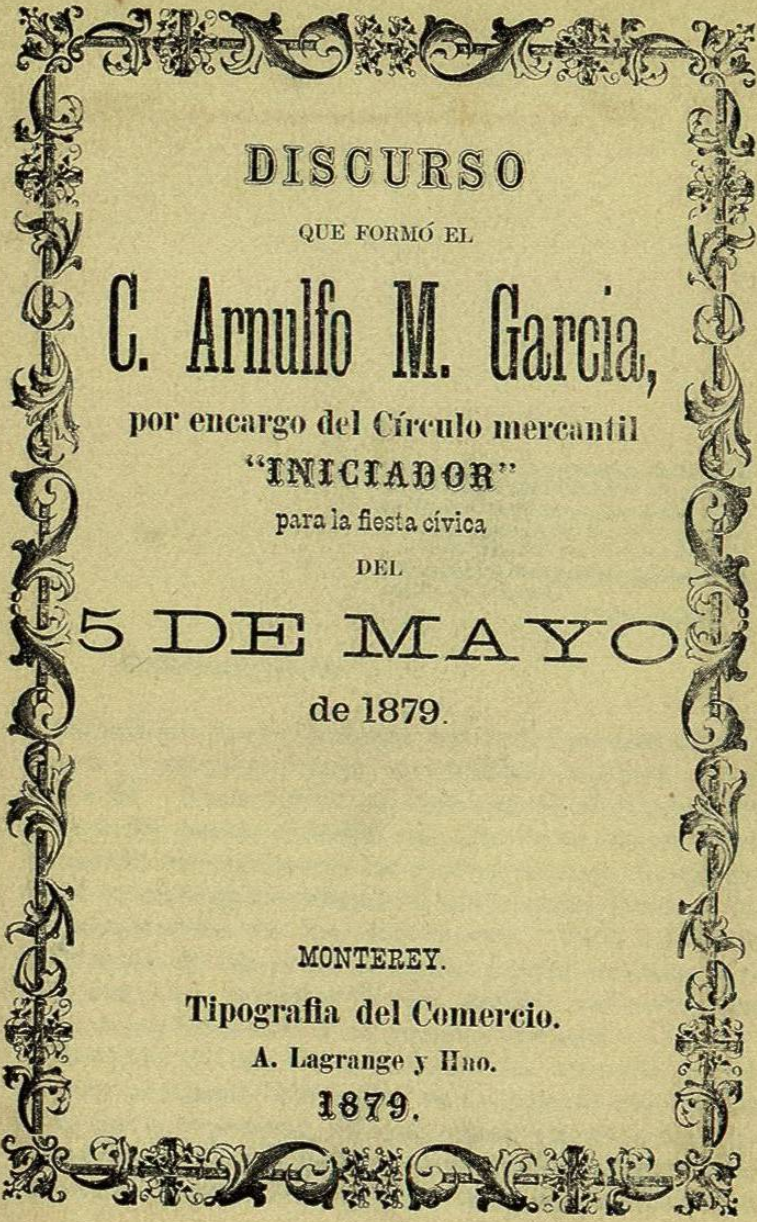
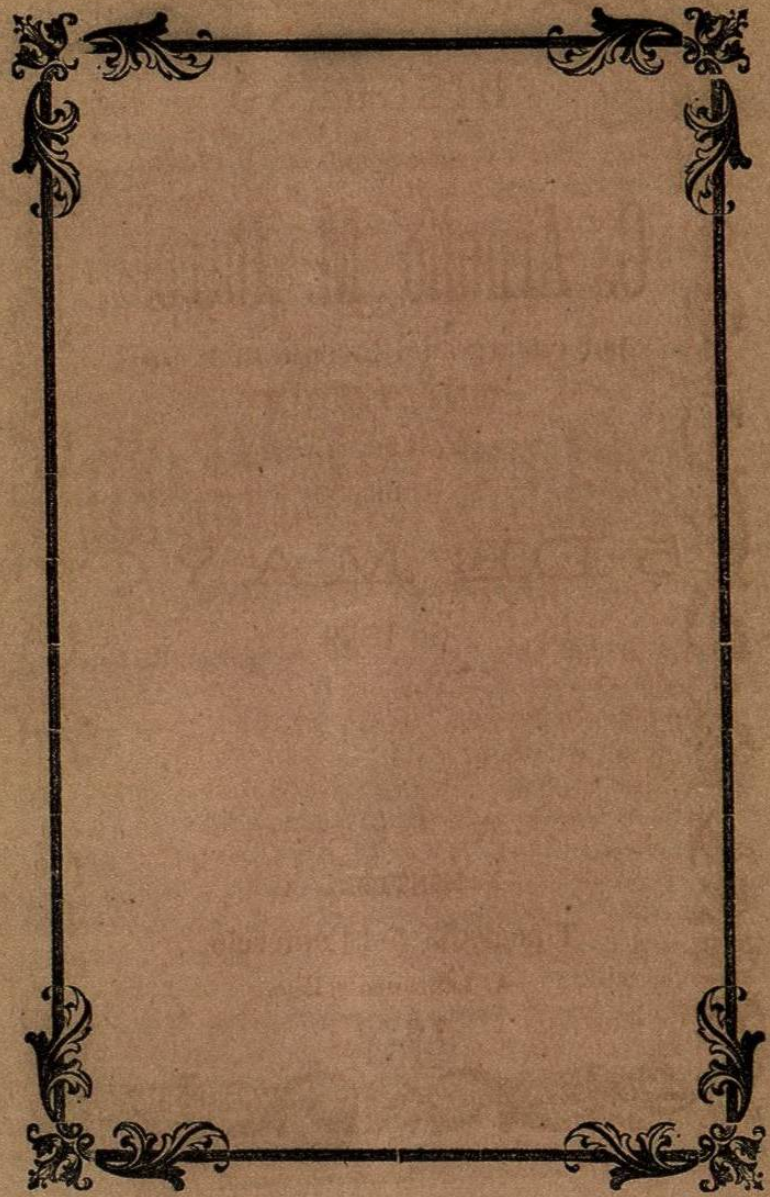
De esa union, á la que os conjuro en nombre de la patria, depende que ella camine sin vacilar hacia la prosperidad social. ¡Mexicanos! cumple á nuestro deber, hacer todo lo posible por que de hoy mas, ya solo se oiga en los campos el acompasado golpe de la azada, en los desiertos el silvido de la locomotora y en las ciudades el magnífico y sublime murmullo que se alza de un pueblo que trabaja. El trabajo redimirá al proletario y la instruccion de las masas al criminal.

En vez de las cárceles y cuarteles, fundaremos entónces talleres y escuelas.

¡He allí el porvenir que espera á nuestra patria!

Cuando el bronce no sirva para fundir cañones, sino estatuas; cuando las espadas se conviertan en buriles, cuando á los himnos marciales sustituyan los cantos dulces del campesino y del obrero, cuando la prensa no encarne la hiel de las pasiones políticas, sino las pacíficas elucubraciones de la ciencia, cuando los mexicanos todos, unidos en una sola fé social y política, se tiendan fraternalmente los brazos; entónces y solo entónces podremos exclamar orgullosos "México, tus hijos son dignos de llamarte patria, porque han seguido la huella de luz dejada por Hidalgo y por Morelos, por Ocampo y por Juárez."

DIJE.



DISCURSO

QUE FORMÓ EL

C. Arnulfo M. Garcia,

por encargo del Círculo mercantil

"INICIADOR"

para la fiesta cívica

DEL

5 DE MAYO

de 1879.

MONTEREY.

Tipografía del Comercio.

A. Lagrange y Hno.

1879.

*Ricardo Cellard*